

POESÍA EXISTENCIAL DE DON JOAQUÍN ARTILES (II)

Julio Sánchez

En este mes de diciembre, concretamente el sábado día 15, se cumplirá al vigésimo aniversario del fallecimiento del sacerdote, profesor y literato don Joaquín Artiles. En el artículo anterior hicimos una breve semblanza de su vida y de su obra. En éste haremos una selección de sus últimos poemas de añoranzas y presagios.

Romance de Agüimes

Agüimes se mece y mece
en la hamaca del viento.
Agüimes se mece y sueña,
que un hada lo está meciendo.
Viejo Agüimes, viejo Agüimes,
viejo de historias, y viejo
de soles y cicatrices,
de nostalgias y misterio.
Sigue durmiendo y soñando,
sigue soñando y durmiendo.
No temas augurios falsos
ni a los falsos agoreros,
que la historia la hace Dios
y un ángel vela tu sueño.

Cansado del camino

Hoy vuelvo por estas calles
sumidas en el silencio,
porque todos los afanes
van por dentro.
Estoy solo. Y no voy solo.
Conmigo van los recuerdos.
Que los muros de estas casas
no han olvidado mis sueños.
Mi cosecha por la vida
tiene fracasos y aciertos,
porque, queramos o no,
son distintos los inviernos.
Hice todo el bien que pude.
No todos lo agradecieron.
Que en esto de hacer amigos
se cometen muchos yerros.
Desde pronto y para siempre
me tomé la vida en serio,
y tanto camino anduve
que ya no me queda aliento.
Hoy, cansado del camino,
firme el alma y roto el cuerpo,
casi sólo me acompaña
el recuerdo de los muertos.

La casa vacía

Hoy he vuelto a la casa
después de tanto tiempo,
con el pulso temblando de preguntas
y de presentimientos.
Hoy he vuelto a la casa
cabalgando recuerdos.
Cansado de caminos,
a tientas, casi ciego,
voy pensando y buscando
lo que encontrar no puedo.
Que éramos doce hermanos,
pero todos se fueron.
Y la casa, vacía,
espera todavía su regreso.
Yo busco en el vacío inútilmente.
Y urjo una respuesta en el silencio.
E intento, al menos, abrazar las sombras.
¡Las huellas de las sombras por lo menos!
Y me busco a mí mismo,
y tampoco me encuentro.
Sólo ausencias...y vacío...¡y silencio!
¡Nadie acude a la puerta cuando llaman!
¡Ya olvidaron mi rostro los espejos!

Ser niño como entonces

Aquí vine a la vida
y mecieron mi cuna.
Aquí aprendí a ser niño
y a pensar cosas serias.
Yo quisiera ser niño como entonces,
con el trompo y la comba
y el caballo de caña.
¡Yo quisiera ser niño como entonces!
Devolvedme los campos de amapolas.
Devolvedme el paisaje de mi infancia.
Devolvedme el catón y el lapicero,
y el ángel que guardaba mis caminos.
¡Que yo quiero ser niño como entonces!

Al final de la senda

Antes era distinto.
Un sendero de estrellas
y un corazón en marcha.
Florecían los sueños y las rosas.
Y la carne quemaba.
Al final de la senda sólo queda
un amargo escozor de desengaños,
una vana escombrera de ilusiones
y un racimo exiguo de nostalgias.
¡Y ya no volverán aquellos días
de la rosa, el sendero y las estrellas!
A la hora de Dios
emprenderá el espíritu su vuelo.
Y quedará el ayer
deshaciéndose en polvo y en silencio.
Polvo mudo. Ceniza inexorable.
Sólo légame.

Morir sin ruido

Comenzó ya el desguace de mi vida.
Por todos los rincones huele ya a sepultura.
Y pronto seré nadie. Seré nada.
Piedad. Señor, te pido
por tanto esfuerzo estéril,
por el cobre oxidado de mis manos,
por mi sed de cenizas,
por mi sabor a tierra.
Tuyos son el jilguero y la galaxia,
el alba y el ocaso.
Pon sordina en mi queja
y abrevia los quejidos que me quedan,
porque es mucho el dolor de este desgarró
y no es poca la suerte que me espera.
Yo quisiera, Señor, poder dormirme
en tu paz y en tu gracia
sin ruido y a hurtadillas,
sin trauma y sin alarma.
Y no, Señor, de noche,
¡no quiero entrar sin tu luz en tu morada!

(Bibliografía: “El perfil de la sangre”, 2004. “Glosas de ayer y de hoy”, 2005)